



Ávila/Monserrate

COMPROMISO DEMOCRÁTICO

Editores: Xiomara Rauseo, Alfonso Molina, Tulio Hernández. Diseño y RRSS: Shymmy Azuaje

avilamonserrate



www.avilamonserrate.com



Canje de prisioneros entre EE UU y Venezuela

¿CUESTIÓN DE GEOPOLÍTICA?



Entrevista a Néstor Mendoza
"SI LA DEMOCRACIA RETORNA, MI
CORAZÓN SE ACOMODARÍA PARA VIVIR
ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA"



Sistema de Investigación, Desarrollo, Innovación
LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI
Y LA DIÁSPORA



Bogotá International Film Festival
48 PELÍCULAS DE 30 PAÍSES



Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo
GERMUND LARSEN TRÍO,
DE NORUEGA

Canje de prisioneros entre EE UU y Venezuela

¿CUESTIÓN DE GEOPOLÍTICA?

ÁVILA MONSERRATE

Al cierre de esta edición 101 se ha desatado la polémica por el intercambio de prisioneros entre Washington y Caracas, donde destacan los nombres de Franqui Francisco Flores y Efraín Antonio Campo Flores —los famosos sobrinos de Cilia Flores, esposa de Nicolás Maduro— condenados a 18 años de cárcel en EE UU por tráfico de drogas. En Venezuela fueron liberados Jorge Toledo, Tomeu Vadell, Alirio Zambrano, José Luis Zambrano, José Pereira (todos ex directivos de Citgo), el *marine* Matthew Heath y el experto en seguridad Osman Khan. La liberación es el resultado de las conversaciones que ha mantenido el régimen de Nicolás Maduro con funcionarios estadounidenses desde el 5 de marzo.

Con la excusa de la crisis energética mundial causada por la guerra en Ucrania, los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela, históricamente enfrentados, comenzaron en marzo lo que parecía un tímido acercamiento, con el que se empezó a fraguar un acuerdo con intereses personales mediante: la liberación de dos sobrinos de la esposa de Nicolás Maduro, presos en el país norteamericano.

El debate se ha centrado sobre la legitimidad de este canje de prisioneros pautado por Maduro y Joe Biden pues, entre otras cosas, sus respectivos gobiernos no mantienen relaciones diplomáticas. Aún más: la Casa Blanca dice no reconocer el régimen de Miraflores y mantiene su política de aceptación hacia el gobierno interino representado por Juan Guaidó. Mensajes antagónicos han inundado las redes sociales en Venezuela y en el mundo político latino de EE UU.

El propio Guaidó emitió un comunicado en el cual afirma: “Hoy conocimos que la dictadura de Nicolás Maduro canjeó a estos dos criminales venezolanos por siete rehenes estadounidenses que mantenía secuestrados”. Consideró que “esto prueba una vez más que en Venezuela opera un régimen criminal, vinculado con el narcotráfico”. Reiteró que el gobierno de Maduro “además de ser una amenaza para la seguridad de las personas de cualquier nacionalidad en el país, es un riesgo para toda la región y el hemisferio”.





Por su parte, Carlos Vecchio, el embajador en Estados Unidos de este gobierno interino, señaló en Twitter que la “liberación de los narcosobrinos podría establecer un precedente de impunidad al dar incentivos a la dictadura de Maduro (y otras) para seguir oprimiendo y delinquiendo”.

Vecchio se solidarizó con los estadounidenses excarcelados y afirmó que “Maduro ha secuestrado ciudadanos de EE UU para luego utilizarlos como fichas de canje”. Y añadió: “Todo un país oprimido y 244 presos políticos, víctimas de violaciones de DD HH, permanecen secuestrados por la dictadura de Maduro en Venezuela. La impunidad solo aumentará la represión contra inocentes. Su única esperanza de libertad es una transición política lo antes posible”.

Emilio Figueredo, editor del portal *Analítica*, el más antiguo de Venezuela, plantea: “Como venezolanos, difícil entenderlas y mucho menos justificarlas. Pero el mundo no gravita en torno a Venezuela y la geopolítica mundial tiene razones que el corazón no puede entender... Veremos en breve si estas puntuales liberaciones tienen algo que ver con las negociaciones en México y si abren o cierran definitivamente el camino a una solución negociada”.

Se afirma que los dos venezolanos condenados son criminales del narcotráfico, mientras los estadounidenses fueron puesto presos de forma injusta. No obstante, profesionales no chavistas de la industria petrolera venezolana afirman que los cinco ex directivos de Citgo pertenecen al

entorno del cuestionado Rafael Ramírez, quien durante muchos años fue —al mismo tiempo— ministro de Energía y Minas y presidente de Pdvsa, durante el gobierno de Hugo Chávez, acusado de corrupción y actualmente enemigo de Nicolás Maduro.

Ante las críticas a Joe Biden por parte de políticos venezolanos — María Corina Machado y Diego Arria, entre otros— que consideran su decisión como una traición a la democracia, han surgido otros analistas que intentan comprender esta medida, como Juan Francisco Mislé, residente en EE UU, quien señaló en el portal *Ideas de Babel*:

“Lo cierto es que no hay señales de que la política de Biden hacia Venezuela haya cambiado ni está cambiando. ¿Es que acaso Biden dejó de reconocer a Guaidó como presidente de Venezuela? ¿Levantó las sanciones hacia Maduro y su claqué? ¿Ha reconocido la legitimidad de Maduro? Nada de eso ha ocurrido y es poco probable que ocurra en el futuro previsible. Biden, como se ha dicho hasta el hartazgo, actuó como se espera de un presidente norteamericano en defensa de los ciudadanos de EE UU que están presos injustamente en el exterior, y lo hizo tanto por razones humanitarias como políticas.”

En otro de sus editoriales de *Analítica*, Figueredo concluía: “Ahora que estamos sorprendidos, dolidos, desconcertados, por la forma en la que se llevó a cabo el canje de prisioneros, no nos queda otra que pensar cómo salimos de esto sin seguir creyendo que la solución provendrá de afuera.”



Entrevista a Néstor Mendoza

“SI LA DEMOCRACIA RETORNA, MI CORAZÓN SE ACOMODARÍA PARA VIVIR ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA”

TULIO HERNÁNDEZ

Néstor Mendoza es un escritor, editor, compilador e investigador de literatura que forma parte de los siete millones de venezolanos que nos hemos visto obligado a emigrar huyendo de la crisis humanitaria compleja y de las persecuciones políticas en Venezuela a causa del modelo autoritario conocido como socialismo del siglo XXI.

Como más de dos millones de nosotros optó por Colombia donde reside desde 2018. Autor de varios libros de poesía, compilador de reconocidos autores venezolanos como los poetas Rafael Cadenas y Yolanda Pantin, colaborador frecuente en distintas revistas internacionales, junto a su esposa, la también escritora Geraudí González, creo Taller Blanco Ediciones, un sello que ya ha alcanzado la nada sencilla cifra de cincuenta títulos publicados.

Integrado con satisfacción a la actividad editorial y cultural colombiana, Néstor Mendoza es un gran promotor de la literatura y los autores venezolanos en Colombia. La última vez nos encontramos en el Gimnasio Moderno, un dinámico centro académico y cultural de Bogotá, en donde se celebraba, en el marco del Festival Literario ‘Las líneas de la mano’, dos foros: uno dedicado la narrativa y otro a la poesía venezolana en Colombia de

los que Néstor hacía de promotor. A partir de ese encuentro iniciamos esta conversación.

TH: Te has dedicado a tiempo completo a la literatura en todas sus formas: la escritura, la actividad editorial y la investigación académica. ¿Cuándo y cómo empieza esa pasión?

NM: Se trata de una pasión iniciada en los primeros semestres de estudios de Lengua y Literatura en la Universidad de Carabobo. A los 18 años me encontré el número 136 de la revista *Poesía*, que edita su Departamento de Artes Literarias. Me asombró encontrar tantos poetas jóvenes de Venezuela y de Valencia y entender que era posible leer voces recientes y cercanas.

Se sumó la estimulante labor de mis profesores en la Facultad, las materias vinculadas con literatura, lingüística, escritura creativa y filosofía, más los talleres literarios en la propia Universidad y en Mariara, mi ciudad de crianza y juventud.

Luego obtuve mi licenciatura. Leía sobre todo poemas y ensayos sobre teoría poética. Después me acerqué a novelas y cuentos. Publiqué mi primer libro a los 22, un libro juvenil. Me dediqué a trabajos de docencia, empecé a trabajar como corrector y asistente editorial e hice parte del comité organizador de la Feria Internacional del Libro de la Universidad de Carabobo (Filuc). Todo estuvo ligado a mi ciudad y mi alma máter. Les debo casi todo lo que he logrado.

TH: ¿Cómo, por qué y cuándo te vienes a Colombia?

NM: Salgo de Venezuela por la crisis social, política y económica, la inflación y la escasez. Viajo desde Valencia a San Antonio del Táchira; luego de Cúcuta a Bogotá en marzo de 2018. Trabajo de librero en la Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo). Luego durante ocho

meses en un bar de Chapinero, como mesero y portero. En ocasiones lograba contratos como corrector *freelance*. Pero me mantuve cerca de la literatura: asistiendo a presentaciones de libros y recitales, encuentros con poetas y amigos colombianos que fui conociendo en ese tiempo. Ahora, junto a mi esposa y mi suegra, nos mudamos a Jamundí, un municipio de Valle del Cauca.

TH: Y tuvieron la osadía de crear El Taller Blanco Ediciones. Si en Venezuela ya es difícil mantener con vida una editorial ¿cómo lo han logrado en Colombia?

NM: En 2015 mi esposa y compañera editorial, Geraudí González, concibe la idea que logramos darle forma a mediados de 2019 en Bogotá. Como no teníamos grandes recursos, decidimos proponer libros artesanales de corto tiraje. Traíamos experiencia en las áreas de la producción editorial y corrección y aquí aprendimos el mundo de las imprentas y los materiales para darle forma palpable a las obras literarias.

Ya hemos publicado más de 50 títulos en este formato. Autores mayoritariamente venezolanos y colombianos, de otros países de Latinoamérica y de España y Alemania. En Colombia hemos logrado gran receptividad además de productivas alianzas con editoriales, autores y librerías independientes.

TH: Has publicado varios libros de poesía. ¿A dónde apunta tu discurso actual? ¿Cómo te vinculas local e internacionalmente?

NM: Toma forma en un libro inédito de poesía sobre paisajes y personajes de Valle del Cauca, en fragmentos de mi diario y algunos textos misceláneos y narrativos en prosa. También frecuento el ensayo y la reseña. En festivales de poesía y ferias del libro, Colombia es un país muy activo. Cada departamento y muchos municipios tienen sus



Hemos publicado más de 50 títulos en este formato. Autores mayoritariamente venezolanos y colombianos, de otros países de Latinoamérica y de España y Alemania. En Colombia hemos logrado gran receptividad además de productivas alianzas con editoriales, autores y librerías independientes.



propios eventos, muchos con proyección internacional. Participamos en varios de ellos en Bogotá, Bucaramanga, Funza, Neiva, Cali, Buga, Pasto, Manizales, entre otros. Este reimpulso en Colombia me ha permitido intervenir en festivales virtuales de México, Perú y Ecuador.

TH: Entiendo que te apasiona el trabajo de compilador. ¿Qué has hecho en ese campo? ¿Qué viene ahora?

NM: En mis inicios realicé algunos trabajos antológicos con poetas venezolanos en la revista *Poesía*, en *Ritmo* de la UNAM y actualmente, en *Latin American Literature Today*. Más recientemente preparé la muestra de poesía colombiana *Nos siguen pegando abajo* (LP5 Editora, Chile, 2020). De la mano de la firma ecuatoriana El Ángel Editor, junto a Arturo Gutiérrez Plaza he preparado la antología de Rafael Cadenas *Las paces* y de manera individual y como prologuista de *El ciervo* de Yolanda Pantin.

TH: ¿Crees que ya se puede hablar de una literatura venezolana marcada por la migración, el destierro, el exilio o el desarraigo?

NM: Es inevitable que el escritor de hoy se enfoque en estas tensiones. Pero lo que más me llama la atención ha sido esa doble y complementaria realidad nuestra: el venezolano dentro y fuera del país. El que migra experimenta eso que dices pero intenta involucrarse con las realidades locales, especialmente si se trata del mismo territorio lingüístico. Esto dará una gran riqueza temática y formal, una presencia distinta que podrá dialogar con mayor firmeza con otras tradiciones latinoamericanas.

TH: ¿Qué ha sido lo más duro de la experiencia de emigrar? ¿Qué es lo más satisfactorio?

NM: Lo más difícil ha sido la distancia de los seres queridos en Venezuela. En determinamos momentos llega el extrañamiento. Pero uno se da cuenta que extrañamos otro país que ya no es el mismo. Algo está fracturado y debemos aprender a conocer esas cicatrices, reconocerlas, clasificarlas, superarlas. En Colombia nos hemos encontrado con acciones solidarias, personas comprensivas, que van en nuestra misma dirección humana. Más allá de algunos episodios desafortunados, complejos de asimilar, lo que he hemos recibido nos reafirma en Colombia. Este país tiene sus cicatrices históricas y tratamos de entenderlas. Eso nos hace un poco más empáticos con sus ciudadanos y con nuestras raíces.

TH: ¿Si a Venezuela volviera la democracia, regresarías o crees que ya tienes un lugar que conservar como autor, editor y divulgador de nuestra literatura en Colombia y América Latina?

NM: Si la democracia retorna, mi corazón se reacomodaría para convivir con Venezuela y Colombia. Creo que siempre me movería entre ambos países. Buena parte de lo que he logrado actualmente en el ámbito literario se ha resignificado en Colombia. Me interesa mucho conocer mejor la literatura colombiana, tanto en sus poetas como en sus narradores. Esto no quiere decir que no me interese la literatura venezolana, o que haya menos intensidad. Me interesa conocer mejor la literatura de ambos países.

**Sistema de
Investigación,
Desarrollo,
Innovación**

LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI Y LA DIÁSPORA

TOMÁS PÁEZ

La profesora Gioconda San Blas, miembro de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales, promovió y coordinó una sesión de trabajo con el propósito de presentar la situación de la ciencia, la investigación y la universidad en Venezuela y el papel de la diáspora, en el marco del encuentro global de “redes de las diásporas científicas”, organizado por la sociedad para el avance de la ciencia y la tecnología del mundo árabe.

Tuve el honor de participar en el panel, junto a los muy distinguidos, reconocidos y queridos profesores e investigadores: Vilma Petrash, Vladimiro Mujica y Gioconda San Blas. Las presentaciones y recomendaciones son, además de un combate contra el silencio, un aporte al titánico esfuerzo que hace la comunidad universitaria en Venezuela: frenar la destrucción y desplegar iniciativas para la reconstrucción de la universidad del presente siglo, una pieza importante del sistema de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+I).

La embestida del gobierno contra todos los agentes del sistema I+D+I, ha sido hecha con saña, alevosía y de un modo integral. Convirtieron en añicos parte importante del tejido empresarial, los centros de investigación y las universidades. En esa arremetida han participado con carácter protagónico, inexplicablemente, quienes pasaron por las aulas universitarias como estudiantes, docentes, trabajadores e investigadores. Los ponentes desnudaron los destrozos causados por el modelo del socialismo del siglo XXI, demostrando que no se trata de un mal gobierno, característica que



se han ganado a pulso, sino de “destrucción por diseño”.

En este terreno los voceros del régimen no han recurrido a subterfugios y, para sorpresa de muchos, por única vez no han mentido. Hasta el hastío han dicho que “el propósito de la educación es ideologizar y adoctrinar”, lo cual obviamente envilece el conocimiento. Han fijado como objetivo del sistema de ciencia y tecnología y el de las instituciones responsables, “proporcionar olor, calor y sabor a calle”, “ciencia para el pueblo”. Como bien nos advierte Antonio Escotado: “Todas las soluciones que no son la libertad han conllevado la miseria material, todas han instaurado la pobreza a cambio de la pureza ideológica.”



Bajo el socialismo del siglo XXI la situación de las universidades no ha hecho sino empeorar. Ya arrastraba las carencias señaladas por Prensky: "tenemos centros educativos del siglo XIX, docentes del XX y alumnos del XXI". Mientras el gobierno hace retroceder a las universidades, en el mundo avanza la digitalización, se transforman los procesos de producción y los criterios organizativos, se desarrolla la inteligencia artificial, el internet de las cosas y la computación cuántica. La inmensa cantidad de recursos percibidos en dos décadas, que quintuplican los obtenidos en los 40 años de democracia, han terminado en los bolsillos de los jefes 'rojos rojitos' y sus secuaces. Invertieron poco y mal en capital humano e infraestructura física.

Desde mediados del siglo pasado y en particular durante el periodo democrático, las universidades venezolanas realizaron diversos esfuerzos para entablar una relación más dinámica con el sector privado y el mercado: constituyeron empresas universitarias y fundaciones, crearon equipos de consultoría y asistencia técnica, parques científicos y tecnológicos, servicios de formación de emprendedores, servicios de pre incubación e incubación de empresas, diplomados y maestrías e impulsaron ecosistemas de emprendimiento con distintos grados de éxito. Durante un corto periodo del siglo XXI, a contracorriente del modelo del socialismo del siglo XXI, se estableció un marco legal que apelaba a los mecanismos de mercado para el desarrollo del sistema I+D+I. Un cuerpo extraño al gobierno y por esa razón prontamente rechazado.

Las Iniciativas y proyectos adelantados por las universidades, en ocasiones muy aislados, permitieron iniciar el desbloqueo de la enemistad tradicional y el recelo de la universidad hacia la empresa. Aunque disminuidos se han mantenido, pese a los esfuerzos del gobierno por acrecentar las distancias y la desconfianza y por sus denodados intentos por aniquilar a la empresa. Ahora se desdican y, sin explicación alguna, llaman a los inversionistas privados para recobrar a las más de mil empresas estatizadas, postradas y aparcadas en situación de "irrecuperable".

Para continuar leyendo este artículo, por favor ingrese a Frontera Viva: <https://www.fronteraviva.com/universidad-del-siglo-xxi-y-diaspora/>

Bogotá International Film Festival

48 PELÍCULAS DE 30 PAÍSES

Hasta el 15 de octubre se celebrará la octava edición del Bogotá International Film Festival (Biff) que este año reúne películas de renombre, ganadoras de los premios cinematográficos más importantes del mundo como el Oso de Oro de la Berlinale, los premios de la crítica en Cannes o los premios Óscar. La Cinemateca Distrital de Bogotá, las salas de Cine Colombia de la avenida Chile, el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo y el teatro El Ensueño de Ciudad Bolívar serán las sedes de este festival que tiene como tema central el cine de los nuevos directores bajo el eslogan *Biff Joven*.

Habrán 15 estrenos latinoamericanos, dos estrenos mundiales, 18 óperas primas y 18 películas dirigidas por mujeres. También realizará los talleres y actividades del programa académico *Biff Bang!*, y reunirá a profesionales de la industria nacional e internacional en su habitual foro.

Algunas películas a destacar: *As Bestas* (España), de Rodrigo Sorogoyen, *Gloria* y *Una mujer especial* (Chile) de Sebastián Lelio, *The novelist's film* (Corea del Sur) de Hong Sanfsoo, *Pepe Cáceres* (Colombia) de Sebastián Eslava y Camilo Molano



El apartado de Cine conciertos presentará, con la cooperación de Idartes, la Orquesta Filarmónica de Bogotá y el Goethe Institut, la musicalización en vivo de *Sumurun* (1920), una de las obras que definieron en sus comienzos la carrera del legendario realizador alemán Ernst Lubitsch.

Para revisar la programación completa hay que ingresar a http://www.biff.co/documentos/Programacion_BIFF_8.pdf

Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo

GJERMUND LARSEN TRÍO, DE NORUEGA

El 13 de octubre se presentará el violinista Gjermund Larsen, uno de los más respetados y activos intérpretes y compositores del folclor tradicional noruego. Esta vez estará acompañado de Sondre Meisfjord en el contrabajo y Andreas Utnem en la armónica para interpretar canciones compuestas por él, todas basadas en la música tradicional de Escandinavia y con influencias de otros géneros como la música clásica y el jazz.

Formado en la Norwegian State Academy, Gjermund Larsen ha recibido varios premios importantes por toda su trayectoria. En 2002 se convirtió en el violinista más joven en ganar el Norwegian Championship in Traditional Folk-Fiddling, y en 2011 fue nominado a los Premios Grammy en la categoría Small Ensemble Performance junto con los Trondheim Soloists.



La función será el 13 de octubre a las 8:00 pm. El Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo está ubicado en la Calle 170 No. 67-51, San José de Bavaria, Bogotá